

Abdías 1:1-17
Por Chuck Smith

Quién era Abdías, o de dónde provenía, cuándo profetizó él – nadie lo sabe con seguridad. Ha habido muchas especulaciones sobre quién fue Abdías, pero son solo especulaciones.

Es asombroso cuánto pueden decir los hombres en lugares donde la Biblia guarda silencio sobre un asunto. Y parece ser un lugar de partida para muchos para desarrollar teorías y escribir libros o disertaciones doctrinales en áreas donde la Biblia guarda silencio. En el mejor de los casos, cuando la Palabra de Dios guarda silencio, todo lo que nosotros podemos hacer es dar conjeturas; y en el mejor de los casos, nuestras conjeturas no tienen valor alguno. Así que yo prefiero no hacer conjeturas. La Biblia guarda silencio, nosotros guardaremos silencio. Todo lo que yo puedo decirle es que el nombre Abdías significa “adorador de Dios”, o más literalmente, “adorador de Jehová o Yahweh”. Y por eso, es un nombre muy hermoso.

Algunos creen que él profetizó justo antes de Joel, pero nuevamente, esto no es importante. Lo que es importante es lo que él profetizó. Y Abdías dirigió su profecía contra los Edomitas.

Los Edomitas eran descendientes de Esaú, el hermano de Jacob. Esaú odió a su hermano, Jacob, y él juró matarlo. Bien, ellos solucionaron sus diferencias en los siguientes años. Sin embargo, esa enemistad que parecía existir entre los hermanos, Esaú y Jacob, continuó a través de los años. Y los Edomitas se volvieron los eternos enemigos de Israel.

Abdías profetizó contra los Edomitas, y es debido a su persistente actitud contra el pueblo de Dios, Israel, que Dios lleva a Edom a juicio. Edom una vez fue un gran reino. Las personas tallaron grandes ciudades de las rocas. La ciudad de Petra hoy es una de las ciudades de los Edomitas. Todo lo que tenemos hoy en día, por supuesto, son las ruinas de la ciudad de Petra, pero

esto testimonia de la grandeza del reino Edomita, estos grandes palacios que fueron tallados en la roca en Petra. Ellos eran los Edomitas.

Visión de Abdías. Jehová el Señor ha dicho así en cuanto a Edom: (Abdías 1:1)

La profecía inmediatamente es dirigida por Dios contra Edom.

Hemos oído el pregón de Jehová, y mensajero ha sido enviado a las naciones. Levantaos, y levantémonos contra este pueblo en batalla. He aquí, pequeño te he hecho entre las naciones; estás abatido en gran manera. La soberbia de tu corazón te ha engañado, tú que moras en las hendiduras de las peñas, (Abdías 1:1-3),

Sin duda una referencia a Petra y las otras ciudades que los Edomitas habían tallado en las rocas.

en tu altísima morada; que dices en tu corazón: ¿Quién me derribará a tierra? (Abdías 1:3)

Ellos se sentían muy seguros en esas ciudades como Petra. Para llegar a Petra, usted tenía que atravesar un cañón muy angosto que es lo suficientemente ancho como para que pase solo un caballo y su jinete, y luego usted llega a un área más ancha al llegar a Petra. Y allí estas grandes cuevas que están cavadas de la roca, y se abre y usted ve lo vasta que una vez fue esa ciudad de Petra. Y debido a la estrechez de su entrada, habitar en esas inmensas rocas, ellos se sentían seguros. Ellos podían fácilmente detener al enemigo que intentara atravesar esos estrechos cañones, solo estando en la parte alta y arrojarlo rocas a ellos. Ellos se sentían muy seguros allí. Así que Dios habla del orgullo de su corazón al habitar en esos grandes acantilados y sentirse tan seguros, diciendo, “¿Quién me derribará a tierra?”

Si te remontares como águila, y aunque entre las estrellas pusieres tu nido, de ahí te derribaré, dice Jehová. Si ladrones vinieran a ti, o robadores de noche (¡cómo has sido destruido!), ¿no hurtarían lo que les bastase? (Abdías 1:4-5)

En otras palabras, ellos no pueden destruirte completamente. Ellos tomarían de ti, pero también dejarían algo.

Si entraran a ti vendimiadores, ¿no dejarían algún rebusco? ¡Cómo fueron escudriñadas las cosas de Esaú! Sus tesoros escondidos fueron buscados. Todos tus aliados te han engañado; hasta los confines te hicieron llegar; los que estaban en paz contigo prevalecieron contra ti; los que comían tu pan pusieron lazo debajo de ti; no hay en ello entendimiento. ¿No haré que perezcan en aquel día, dice Jehová, los sabios de Edom, y la prudencia del monte de Esaú? Y tus valientes, oh Temán, serán amedrentados; porque todo hombre será cortado del monte de Esaú por el estrago. (Abdías 1:5-9)

Así que Dios predice que aunque ellos se sientan muy seguros, exaltados en su posición, Dios los destruirá completamente, cada uno de ellos será eliminado. Y la pregunta, “¿Dónde están sus hombres sabios?” y la mención de Temán.

Usted recordará que cuando Job tuvo su aflicción y sus amigos fueron a consolarlo, uno de los amigos que llegó a consolar a Job era Elifaz el Temanita. Temán era una de las ciudades más grandes de Edom, y Edom era conocido por sus sabios consejeros. Y, por supuesto, cuando Elifaz consoló a Job, él expresó la sabiduría y la filosofía del mundo. Y así el Señor hace referencia al entendimiento del Monte Esaú. “¿No haré que perezcan en aquel día, dice Jehová, los sabios de Edom, y la prudencia del monte de Esaú? Y tus valientes,

oh Temán, serán amedrentados”. Así que Dios predice la total erradicación de los Edomitas.

Ahora, ¿usted ha conocido a algún Edomita hoy día? Entonces la Palabra de Dios debe ser cierta. Dios hizo lo que Él dijo. Él eliminó a los Edomitas. De hecho, históricamente, el último de los Edomitas fue la familia de Herodes. Desde allí ellos desaparecieron de la historia. Herodes el grande era de Idumea, o era un Edomita. En su muerte sus hijos reinaron en su lugar. Pero con la dinastía de Herodes y el final de la esa dinastía se llega históricamente al final de los Edomitas, y ellos se perdieron en las otras naciones en ese tiempo. Y así la Palabra de Dios se cumplió. Los Edomitas fueron exterminados de ser un pueblo.

Ahora Dios da la razón por la que Edom fue eliminado. En el tiempo en que Abdías profetizó, ellos eran un reino muy poderoso, eran suficientes, llenos de orgullo.

Por la injuria a tu hermano Jacob (Abdías 1:10)

Recuerde que Esaú y Jacob eran hermanos, así que allí había una relación muy cercana. Y aún así, la violencia que tenían contra ellos.

Recuerde cuando Moisés estaba sacando a los hijos de Israel fuera de la tierra de Egipto hacia la Tierra Prometida, él llegó a Edom y el rey de Edom salió a su encuentro en la frontera, y Moisés dijo, “Mira, queremos atravesar tu tierra. Nosotros no comeremos tu pan, ni beberemos de tu agua. Solo queremos atravesar la tierra”. Y el rey de Edom no le permitió el pasaje a Moisés a través de la tierra, así que Moisés y los hijos de Israel tuvieron que rodear la tierra de Edom. Así que Edom fue el enemigo eterno de Israel, a pesar de que en el comienzo fueron hermanos, Jacob y Esaú. Y así, “Por la injuria a tu hermano Jacob”.

te cubrirá vergüenza, y serás cortado para siempre. El día que estando tú delante, llevaban extraños cautivo su ejército, y extraños entraban por sus puertas, y echaban suertes sobre Jerusalén, tú también eras como uno de ellos. (Abdías 1:10-11)

Y como dije, ellos siempre sacaban ventaja cuando fuera que Jerusalén estuviera bajo un sitio por sus enemigos. Edom siempre enviaba sus tropas para unirse en la batalla. Edom finalmente fue conquistado por David y se convirtió en un estado vasallo por un tiempo, pero bajo Roboam, realmente, es cuando los Edomitas comienzan a rebelarse contra el reino de Israel y ellos comenzaron a unirse con sus enemigos en cada ataque.

Pues no debiste tú haber estado mirando en el día de tu hermano, en el día de su infortunio; no debiste haberte alegrado de los hijos de Judá en el día en que se perdieron, ni debiste haberte jactado en el día de la angustia. (Abdías 1:12)

Así que este fue el pecado de Edom, regocijarse en el juicio de Dios contra la nación de Israel.

Ahora Dios, como un padre, se reserva el derecho de castigar a Sus propios hijos, pero no permite que ningún otro interfiera. Y esta es exactamente la situación. Dios estaba castigando a Sus propios hijos, pero Edom estaba allí alentándolo. Dios dijo, “Yo no necesito una sección de aliento mientras estoy castigando a Mi pueblo”. Y el hecho de que ellos se regocijaron en el castigo de Dios sobre la nación es lo que Dios está utilizando para Su castigo contra ellos.

No debiste haber entrado por la puerta de mi pueblo en el día de su quebrantamiento; (Abdías 1:13)

Edom entró y tomó todo el botín que pudo. Ellos tomaban cada oportunidad que tenían.

no, no debiste haber mirado su mal en el día de su quebranto, ni haber echado mano a sus bienes en el día de su calamidad. Tampoco debiste haberte parado en las encrucijadas para matar a los que de ellos escapasen; ni debiste haber entregado a los que quedaban en el día de angustia. (Abdías 1:13-14)

Así que ellos se pararon en los límites, hicieron regresar a los hijos de Israel. Si alguno de ellos escapaba, ellos los entregaban a sus enemigos. Y así Dios dice que esto estuvo mal. Tú no debiste haberlo hecho. Y por esta causa Edom fue destruido completamente.

Ahora el Señor declara,

Porque cercano está el día de Jehová sobre todas las naciones; como tú hiciste se hará contigo; (Abdías 1:15)

Aquí está unas de esas verdades básicas que encontramos también en el Nuevo Testamento: “Lo que un hombre sembrare, eso también segará” (Gálatas 6:7). “Como tú hiciste se hará contigo”.

tu recompensa volverá sobre tu cabeza. De la manera que vosotros bebisteis en mi santo monte, beberán continuamente todas las naciones; beberán, y engullirán, y serán como si no hubieran sido. (Abdías 1:15-16)

Aunque Edom fuera destruido, aún así la promesa de Dios de que Su pueblo quien estaba siendo castigado (y Edom se regocijara en eso), sería preservado. Así que Él pronuncia el juicio, Edom será destruido.

Mas en el monte de Sion habrá un remanente que se salve; y será santo, y la casa de Jacob recuperará sus posesiones. (Abdías 1:17)

Esto es algo que la casa de Jacob nunca ha hecho.

Recuerde usted cuando Dios estaba llevando a los hijos de Israel hacia la tierra y Josué los estaba guiando en la conquista de la tierra. Varias veces en el libro de Josué usted lee, “Pero ellos no poseyeron toda la tierra”. Esta fue una falla de ir y no poseer todas sus posesiones. Dios les había prometido la tierra desde el gran río en Egipto incluso hasta el Éufrates. Esto es lo que Dios había prometido a Israel. Ellos nunca, en toda su historia poseyeron toda la tierra que Dios les había prometido a ellos. Cuando Josué estaba guiando a los hijos de Israel hacia la tierra que Dios les había prometido, Dios le dijo a Josué, “Mira, Yo les he entregado la tierra. Yo iré delante de ustedes. Yo quitaré a los habitantes, pero no los quitaré de una vez. Yo solo los quitaré cuando ustedes vayan y la posean. Si yo los saco a todos de una vez, entonces las bestias salvajes vendrán y ustedes tendrán ese problema cuando lleguen. La tierra se volvería desolada. Así que Yo los sacaré poco a poco delante de ustedes y en cada lugar que ustedes pongan su pie Yo se los daré por posesión”. En otras palabras, “Todo está allí Josué. Es todo tuyo. Todo lo que tienes que hacer es ir y poner tu pie y decir, hey, esto es mío. Tú debes ir y reclamar tu posesión. Tú debes ir y tomar por fe aquello que Yo te he dado y poseer la tierra”.

Pero la triste historia de Josué es el fracaso de los hijos de Israel en no poseer todo lo que Dios les había dado a ellos. La ciudad de los Jebuseos no fue tomada hasta el tiempo de David, y la mayoría de la tierra de los Filisteos no fue tomada hasta el tiempo de David. Yo pienso en cómo Dios no ha dado a nosotros, como dice Pedro, “...nos ha dado preciosas y grandísimas promesas, para que por ellas llegaseis a ser participantes de la naturaleza divina” (2 Pedro 1:4), y aún así cómo fallamos nosotros al no poseer todo lo que Dios nos ha entregado. Hay mucho más que Dios tiene para nosotros que nosotros aún no hemos obtenido debido a nuestro propio fracaso de no poseer nuestras posesiones. Es nuestro por don divino. Dios nos ha prometido estas cosas. Pero aún así, como con los hijos de Israel, debido a nuestra falta de fe nosotros no estamos pisando ni reclamando aquello que Dios nos ha prometido a nosotros.

Todavía el mismo principio es verdad; todo lugar que pise tu pie Dios te lo ha dado. No es, “Yo te lo daré a ti”, sino, “Yo te lo he entregado a ti”, y estas gloriosas promesas de Dios. Lo que nosotros necesitamos hacer es solo ir y reclamarlo. “Muy bien Señor, Tú lo has prometido y yo lo reclamo”, y comenzar a poseer nuestras posesiones.

Aquí está la profecía de que el día vendrá, el día del Señor vendrá en el cual en el Monte Sion habrá liberación. Y habrá santidad, y la casa de Jacob poseerá sus posesiones. Sus límites será expandidos a aquellos territorios que Dios le prometió a Abraham, y también a Jacob, y luego a Moisés.